

# Las negociaciones de paz en Afganistán en un año decisivo

**María Villellas Ariño**

Investigadora de la Escola de Cultura de Pau de la UAB  
nº8 Noviembre 2020

Apunts ECP de  
Conflictes i Pau

## Resumen

2020 ha sido un año decisivo para los procesos de paz que tienen lugar en Afganistán. En febrero, tras unas largas negociaciones entre el Gobierno de EEUU y los talibanes repletas de no pocos obstáculos, avances y retrocesos, se lograba un acuerdo por el que Washington se comprometía a una retirada militar progresiva del país a cambio de que los talibanes aseguraran que desde territorio afgano no se iban a planificar ni perpetrar ataques terroristas contra intereses estadounidenses. En septiembre se inició el diálogo intraafgano que reúne en Qatar al Gobierno afgano y los talibanes en un proceso que representa una oportunidad única, pero que deberá hacer frente a numerosos obstáculos y que difícilmente alcanzará resultados tangibles en el corto plazo. La participación de las mujeres y la consolidación del reconocimiento a sus derechos es uno de los principales retos a los que se deberá hacer frente. Los avances en los procesos han venido acompañados de una reducción de la violencia armada en el país, aunque los talibanes han protagonizado importantes ataques armados que ponen en cuestión su compromiso con el fin del conflicto armado por la vía negociada. El contexto de pandemia y la victoria del partido demócrata en las elecciones de EEUU abren también interrogantes sobre el futuro incierto del proceso de paz.

El año 2020 ha sido un año decisivo para Afganistán. Tras décadas de guerra, las negociaciones de paz a diferentes niveles entre los actores más relevantes del conflicto armado empezaron a dar algunos frutos importantes. En febrero, tras unas largas negociaciones entre el Gobierno de EEUU y los talibanes,<sup>1</sup> repletas de no pocos obstáculos, avances y retrocesos, se lograba un acuerdo por el que el gobierno estadounidense se comprometía a una retirada militar progresiva del país a cambio de que los talibanes aseguraran que desde territorio afgano no se iban a planificar ni perpetrar ataques terroristas contra intereses estadounidenses. El proceso estuvo a punto de fracasar en varias ocasiones, y atravesó una importante crisis cuando poco antes de oficializar el acuerdo entre la administración estadounidense y los talibanes en EEUU, el presidente Donald Trump canceló su firma en septiembre de 2019. No obstante, el acuerdo entre EEUU y talibanes se logró varios meses después, abriendo la puerta a que el proceso intraafgano pudiera dar comienzo. La insurgencia talibán siempre se había mostrado enormemente reacia a llevar a cabo negociaciones con el Gobierno afgano, al que ha calificado como “títere” en múltiples ocasiones. No obstante, el acuerdo con EEUU, que accedía a la principal reivindicación talibán de las últimas décadas, la retirada militar extranjera del país, hacía más factible el diálogo intraafgano.

## El acuerdo entre talibanes y EEUU, ¿el principio del fin del conflicto armado?

El acuerdo alcanzado en febrero de 2020 fue el resultado de un año de negociaciones entre talibanes

1. Véase el resumen sobre Afganistán en Escola de Cultura de Pau, *Negociaciones de Paz 2020. Análisis de tendencias y escenarios*, Icaria Editorial, 2020.

y EEUU, después del acuerdo marco que ambas partes lograron en enero de 2019 y que dio lugar a conversaciones sobre las condiciones para que EEUU retirara sus tropas del país, al tiempo que los talibanes se comprometían a garantizar que el territorio afgano no sería utilizado por grupos terroristas para sus acciones en contra de EEUU.<sup>2</sup> Las delegaciones talibán –encabezada por Mullah Baradar Akhund– y estadounidense –liderada por el diplomático de origen afgano Zalmay Khalilzad–, avanzaron en la concreción de los detalles del acuerdo y, en agosto, las negociaciones parecían haber cristalizado en un acuerdo cuya firma fue sorpresivamente cancelada por el propio Trump, aduciendo un atentado que había causado la muerte de un soldado estadounidense en Kabul. Se había previsto que el escenario de la firma del acuerdo fuera Camp David, en EEUU, dando lugar a la retirada de 5.400 soldados estadounidenses durante un periodo de 135 días posteriormente al acuerdo. No obstante, la cancelación de la firma en septiembre de 2019 no impidió que las conversaciones entre ambas delegaciones prosiguieran en los meses posteriores y finalmente en febrero de 2020 se logró el acuerdo. La firma del acuerdo vino precedida por una reducción de la violencia durante los siete días previos, condición para que este pudiera ser ratificado de manera formal por las partes. El acuerdo logrado establece un calendario de 14 meses para la retirada de todas las tropas estadounidenses y una reducción inicial a 8.600 soldados en los 135 días que ya se habían pactado anteriormente.<sup>3</sup> Por parte talibán, además del compromiso de no permitir el uso de territorio afgano para actividades terroristas en contra de EEUU –impidiendo el reclutamiento, entrenamiento y captación de fondos por parte de grupos terroristas–, también se asumía el inicio de un proceso de diálogo intraafgano, aunque sin reconocer la legitimidad del actual gobierno afgano.<sup>4</sup> El acuerdo inicial contempla el comienzo de estas negociaciones intraafganas para el 10 de marzo de 2020 y en paralelo, la puesta en libertad de 5.000 presos talibanes y 1.000 prisioneros en manos de los talibanes.

### ***En febrero se alcanzó un acuerdo entre el Gobierno de EEUU y los talibanes para la retirada de las tropas estadounidenses del país y el cese de las actividades terroristas contra EEUU***

## El diálogo intraafgano, un proceso plagado de dificultades

Así pues, una vez que EEUU y la insurgencia talibán lograron el acuerdo, se abría una oportunidad única al tiempo que incierta, para un proceso en manos afganas que permita una reducción de la violencia y conduzca a reformas estructurales tan necesarias en un país sumido en décadas de conflictividad armada y graves violaciones a los derechos humanos de la población civil. Los meses posteriores a la firma del acuerdo fueron escenario de incertidumbre acerca de las posibilidades reales para el diálogo intraafgano. El inicio del proceso previsto para marzo se retrasó al tiempo que la violencia volvía a escalar, incluyendo atentados en Kabul, capital afgana, y enfrentamientos armados intensos entre las fuerzas de seguridad afganas y la insurgencia talibán. Durante los nueve primeros meses de 2020 se produjo la muerte de 2.177 civiles como consecuencia del conflicto armado

según las cifras recogidas por la misión de Naciones Unidas en el país, UNAMA, y 3.822 civiles resultaron heridos.<sup>5</sup> Estas cifras, que representan una reducción del 30% en el número de víctimas en comparación con el año anterior y la cifra más baja durante este periodo desde el año 2012 de acuerdo con la UNAMA, dan cuenta de la elevada intensidad de la violencia armada en el país.<sup>6</sup> El 45% de estas muertes fueron atribuidas a la acción talibán y el 23% a las fuerzas de seguridad afganas. Además, cabe señalar que algunos análisis apuntaron a que la reducción en la mortalidad de civiles se debió a la reducción de la actividad de ISIS, el inicio de la retirada de las fuerzas estadounidenses y la disminución de las acciones ofensivas de las fuerzas de seguridad afganas, y no tanto a una reducción en las acciones armadas talibanes.<sup>7</sup>

El retraso en el inicio del proceso intraafgano se debió fundamentalmente a los desencuentros en la ejecución del acuerdo para la liberación de los presos y prisioneros. No obstante, también se produjeron algunos episodios de acercamiento, como el alto el fuego bilateral de tres

2. Véase “Las negociaciones entre talibanes y EEUU, ¿una oportunidad para la paz en Afganistán?” en Escola de Cultura de Pau, *Alerta 2020. Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*, Icaria Editorial, 2020.

3. Tras la firma del acuerdo la OTAN anunció una retirada parcial de las tropas internacionales desplegadas en el país en el marco de la misión Resolute Support, pasando de 16.000 a 12.000 soldados en Afganistán. OTAN, *Media Backgrounder. NATO-Afghanistan relations*, junio de 2020.

4. Worden, S., *U.S., Taliban Sign Historic Agreement—Now Comes the Hard Part. Can Afghans and the Taliban come together and forge a political settlement?*, USIP, 2 de marzo de 2020.

5. UNAMA, Afghanistan. Protection of civilians in armed conflict. Third quarter report: 1 January to 30 September 2020.

6. Según la clasificación de la Escola de Cultura de Pau, Afganistán atraviesa un conflicto armado de alta intensidad, que son aquellos que provocan más de 1.000 víctimas mortales anuales además de normalmente afectar a porciones significativas del territorio y la población e implicar a un número importante de actores (que establecen interacciones de alianza, confrontación o coexistencia táctica entre ellos), Escola de Cultura de Pau. *Alerta 2020! Informe sobre conflictos, derechos humanos y construcción de paz*. Barcelona: Icaria, 2020.

7. Kate Clark, “Behind the Statistics: Drop in civilian casualties masks increased Taleban violence”, *Afghanistan Analysts Network*, 27 de octubre de 2020.

días en el mes de mayo coincidiendo con la festividad religiosa de Eid al-Fitr durante el que el Gobierno accedió a la puesta en libertad de 2.000 presos tras el anuncio de cese de hostilidades por parte de los talibanes y que fue reciprocado por las fuerzas de seguridad. La cuestión de los presos y la persistencia de la violencia bloquearon y obstaculizaron un mayor acercamiento entre las partes, a pesar de las presiones diplomáticas por parte de EEUU.

En paralelo, la crisis política gubernamental tras las elecciones presidenciales celebradas en septiembre de 2019 también contribuyó al clima de estancamiento. La victoria por parte del presidente Ashraf Ghani fue disputada por su principal oponente en las urnas, Abdullah Abdullah, y no se resolvió hasta el mes de mayo de 2020, cuando se alcanzó un acuerdo de reparto de poder por el que Ghani asumía la presidencia del país y Abdullah sería el encargado de capitanear una eventual negociación con los talibanes como líder del Alto Consejo Nacional para la Reconciliación. El acuerdo ponía fin a la disputa entre ambos que había llevado a que en el mes de marzo se celebraran sendas tomas de posesión de la presidencia del Gobierno afgano, aunque el respaldo internacional había sido mayoritariamente para Ghani.

El desbloqueo de la crisis política abrió las puertas al inicio del proceso intraafgano, que se escenificó el 12 de septiembre en Doha, en presencia del secretario de Estado estadounidense, Mike Pompeo y destacados representantes del Gobierno afgano, incluyendo a Abdullah Abdullah. Ambas partes desplazaron a sus equipos negociadores a Doha, integrados por 21 miembros cada uno de ellos.<sup>8</sup> Por parte del Gobierno, las negociaciones de paz quedaban en manos de dos entidades. En primer lugar, el equipo negociador gubernamental, encabezado por Masum Stanekzai, quien ha ocupado diferentes cargos gubernamentales, cuenta con experiencia en negociaciones previas con los talibanes y es considerado como cercano y leal al presidente Ghani. Este equipo está integrado por personas que representan diferentes facciones políticas y señores de la guerra del país, reflejando al mismo tiempo diversidad étnica y geográfica. Cuatro mujeres forman parte del equipo: Fawzia Kufi, Fatema Gailani, Habiba Sarabi y Sharifa Zurmati. En paralelo a los negociadores en la mesa, el Alto Consejo para la

Reconciliación Nacional supervisa el proceso y orienta al equipo negociador, encabezado por Abdullah Abdullah, como resultado del acuerdo para la formación del Gobierno. Sin embargo, algunos análisis apuntan a que este organismo nació desprovisto de poder suficiente como consecuencia de la rivalidad política entre Ghani y Abdullah y que podría ser escenario de tensiones internas que podrían debilitar el diálogo.<sup>9</sup>

Por parte talibán el equipo negociador, liderado por Abdul Hakim y con Sher Mohammad Abbas Stanikzai como su mano derecha, es enteramente masculino y reúne a algunos de los principales dirigentes religiosos, militares y jurídicos talibanes, con un perfil más elevado que el equipo gubernamental. La delegación incluye al grupo conocido como “los cinco de Guantánamo”, antiguos presos en la base estadounidense y que participaron en las negociaciones con el Gobierno de EEUU que llevaron al acuerdo de febrero.

### *En septiembre se inició un proceso de diálogo intraafgano en Qatar entre el Gobierno afgano y los talibanes*

Para facilitar el proceso, cada equipo negociador estableció un grupo de contacto que debía elaborar un código de conducta para las conversaciones. Como señala la Afghanistan Analysts Network, las negociaciones se iniciaron con buen clima, pero enseguida emergieron algunos de los temas que han bloqueado mayores avances en el proceso. Primero, el lugar que ocupa el acuerdo entre EEUU y los talibanes como marco de referencia para el diálogo intraafgano. Los talibanes lo consideran como un punto de partida esencial para las conversaciones, pero el Gobierno, que no formó parte de las negociaciones que le dieron lugar no quiere que este acuerdo sea la piedra angular sobre la que se construya un nuevo proceso y puso sobre la mesa diferentes alternativas, incluyendo que las negociaciones partan de la Loya Jirga Consultiva o que estén basadas en el “interés nacional de Afganistán”. En segundo lugar, otro tema conflictivo de procedimiento ha sido la propuesta talibán de que las negociaciones estén basadas en la interpretación jurídica islámica Hanafi, escuela islámica sunita a la que se adhieren mayoritariamente los talibanes, pero que excluiría a sectores de la población afgana no sunitas. Si bien inicialmente las negociaciones empezaron sin facilitación externa, ante la insistencia talibán de rechazar participación extranjera, tras semanas de bloqueo las partes acordaron que Qatar asumiera un papel facilitador que desbloqueara el proceso.

8. Para un listado completo y las biografías de todos los integrantes de los equipos negociadores véase: Christine Roehrs, Ali Yawar Adili y Sayed Asadullah Sadat, *Two Parties Too Wary for Peace? Central questions for talks with the Taliban in Doha*, Afghanistan Analysts Network, 11 de septiembre de 2020; Susannah George, Aziz Tassal y Haq Nawaz Khan, “Shadow politicians, clerics and Soviet-era fighters: The Taliban’s team negotiating peace” *The Washington Post*, 30 de septiembre de 2020.

9. Christine Roehrs, Ali Yawar Adili y Sayed Asadullah Sadat, *Two Parties Too Wary for Peace? Central questions for talks with the Taliban in Doha*, Afghanistan Analysts Network, 11 de septiembre de 2020.

Más allá de las cuestiones de procedimiento, será decisivo conocer los detalles de la agenda negociadora entre ambas partes. El hecho de las negociaciones se iniciaran sin una fase previa exploratoria en la que acordar cuestiones metodológicas y alcanzar algunos acuerdos previos de carácter procedimental, como sucede en numerosas conversaciones y que permite un comienzo más sólido, añade dificultades a un proceso con múltiples fragilidades.<sup>10</sup> Dos temas centrales orientarán el proceso. En primer lugar, la posibilidad o no de un alto el fuego y de la reducción de la violencia y los enfrentamientos constantes que han caracterizado el conflicto armado en los últimos años. El Gobierno afgano desea y presiona para que se logre un alto el fuego a la mayor brevedad posible. De hecho, la falta de compromiso talibán con la reducción de la violencia ha sido un factor de alejamiento entre ambas partes en los últimos años. La reactivación del proceso de paz y la mayor implicación directa del Gobierno estadounidense han tenido como consecuencia que tras años sin que fuera posible ningún acuerdo de alto el fuego, en 2018 se lograra el primer alto el fuego entre las fuerzas de seguridad afganas y la insurgencia talibán desde la invasión estadounidense del país en 2001, que tuvo una duración de tres días y que en 2020 en tres ocasiones se lograran acuerdos de cese el fuego o de reducción de la violencia: el 22 de febrero se inició un periodo de siete días de reducción de la violencia, requisito para la firma del acuerdo; en mayo, durante la festividad de Eid al-Fitr se produjo un breve alto el fuego de tres días, anunciado por los talibanes y seguido por el Gobierno; y finalmente, en agosto, coincidiendo con la festividad de Eid al-Adha, se produjo un nuevo anuncio de alto el fuego de tres días, que también recibió una respuesta gubernamental positiva.

No obstante, son numerosas las voces que advierten de la falta de compromiso genuino por parte de la insurgencia talibán con la reducción de la violencia, ya que, como se señaló anteriormente la disminución de la violencia en el país durante 2020 no se explica por un declive en la actividad armada talibán. Por otra parte, amplios sectores de la sociedad civil se muestran enormemente escépticos con respecto a la voluntad talibán de implicarse en la construcción de paz en el país y advierten de que podrían estar aprovechando los procesos de negociación para consolidar su poder en amplias zonas de Afganistán y reforzar sus capacidades militares con la retirada de las tropas estadounidenses, aprovechando la fragilidad de las fuerzas de seguridad afganas.

*Cuatro mujeres forman parte de la delegación gubernamental en las negociaciones de paz, que no cuentan con presencia femenina en las filas talibanes*

Otros aspectos fundamentales de las negociaciones tienen que ver con reformas legales y constitucionales y la integración talibán en el sistema político del país. Los talibanes siguen sin reconocer de forma abierta y explícita la legitimidad del actual Gobierno, lo que ha sido un obstáculo en las últimas décadas para lograr avances en la resolución del conflicto por la vía pactada. La voluntad talibán de llevar a cabo reformas de calado profundo viene acompañada por una falta de claridad en cuáles serían estas reformas y hasta dónde deberían llegar, incluyendo el futuro de la propia Constitución afgana de 2004, fruto de Loya Jirga Constitucional celebrada tras la invasión del país por EEUU. La ambigüedad talibán obedecería según diferentes análisis a la falta de debate en las filas talibanes al respecto como estrategia para preservar la unidad interna.<sup>11</sup>

### La participación de las mujeres en el proceso

La participación de las mujeres en el proceso de negociaciones con los talibanes se ha convertido en un tema de gran importancia gracias a las organizaciones de mujeres que en las últimas décadas han presionado reivindicando su derecho a la participación. Las diferentes negociaciones que han tenido lugar en las últimas décadas han excluido sistemáticamente a las mujeres, que aunque han experimentado algunas leves mejoras en el reconocimiento a sus derechos desde la caída del régimen talibán, no han logrado las transformaciones estructurales a su situación que protagonizaron los discursos internacionales que querían legitimar la intervención militar estadounidense en el país. Sin embargo, y a pesar de la hostilidad del contexto, las mujeres han reivindicado una participación activa y significativa de forma repetida en cualquier proceso de paz entre el Gobierno afgano y la insurgencia talibán.

El año 2015 marcó un punto de inflexión con la reactivación de los contactos exploratorios con los talibanes encaminados a iniciar las negociaciones de paz que se han materializado en 2020. En ese momento tuvo lugar un hecho especialmente significativo para la participación de las mujeres en el proceso de paz con el encuentro en Oslo entre representantes talibanes con una delegación de nueve mujeres, entre las que había parlamentarias, integrantes del Alto Consejo para la Paz y defensoras de los derechos humanos. El

10. Andrew Watkins, *Intra-Afghan Negotiations Set to Begin*, International Crisis Group, 11 de septiembre de 2020.

11. International Crisis Group, *Taking Stock of the Taliban's Perspectives on Peace*, International Crisis Group, Report 311/Asia, 11 de agosto de 2020.

encuentro fue facilitado por el Gobierno de Noruega como parte de su apoyo al proceso de paz en Afganistán, pero no tuvo un carácter oficial y fue calificado de preliminar. Las mujeres no participaron en calidad de representantes del Gobierno afgano. El portavoz talibán, Zabiullah Mujahid, reconoció que la reunión había tenido lugar, pero señaló que las discusiones eran informales y que no podían ser categorizadas como negociaciones de paz. Más allá del grado de oficialidad del encuentro, este tuvo un valor simbólico innegable. Además, ese mismo año tuvo lugar también otro encuentro directo entre talibanes y mujeres en el marco de una reunión informal en Qatar organizada por Pushwag Council que contó con la participación de una delegación del Gobierno afgano –que incluía a varias mujeres– y otra talibán. La antigua parlamentaria Malalai Shinwari mantuvo conversaciones directas con los talibanes durante la reunión y relató que éstos habían hecho referencia a los derechos de las mujeres en varias ocasiones afirmando que no se oponían a la participación política de las mujeres y el propio texto de conclusiones del encuentro recogía que todos los asistentes habían remarcado la importancia del derecho a la educación para hombres y mujeres.

En los últimos años las mujeres se han movilizado de forma constante presentando propuestas para la construcción de la paz en el país y exigiendo la materialización de su derecho a la participación. Estos esfuerzos han recibido un tímido apoyo por parte de la comunidad internacional, con más determinación por parte de algunos actores, como el caso de las representaciones diplomáticas que se dirigieron al Gobierno afgano para reclamar la participación de las mujeres en las negociaciones:

Australia, Canadá, Dinamarca, Alemania, Países Bajos, Noruega, Suecia y Reino Unido, así como la delegación de la UE,<sup>12</sup> frente a otros que han ignorado estas reivindicaciones en su acción diplomática en Afganistán, como ha sucedido en el caso del propio Gobierno estadounidense. De hecho, tras la firma del acuerdo de paz entre el Gobierno de EEUU y los talibanes en el mes

de febrero, la organización Afghan Women Network emitió un comunicado en el que reclamaba la participación de las mujeres en la configuración de todos los acuerdos de paz en el país y mostraban su preocupación por las declaraciones de la delegación talibán en Doha.<sup>13</sup> No obstante, señalaban que esperaban que la firma del acuerdo abriera el diálogo interno en la sociedad afgana y reclamaban un alto el fuego permanente y general. Así pues, el nombramiento de cuatro mujeres como parte de la delegación negociadora respondía a varios factores: la creciente capacidad de presión de las organizaciones de mujeres afganas, la presión por parte de algunos actores de la comunidad internacional frente a un Gobierno dependiente de la ayuda exterior y al mismo tiempo el tímido compromiso expresado con los derechos de las mujeres por el propio presidente Ghani.

### ¿Qué lugar ocuparán las víctimas?

Décadas de violencia armada en el país y de gravísimas violaciones a los derechos humanos han dejado un legado que no puede ser eludido en el proceso de paz. Los niveles flagrantes de impunidad incrementan enormemente la desconfianza de la sociedad con respecto a la genuina voluntad y compromiso de las partes con el proceso de paz. Así pues, se abre un importante interrogante sobre cómo se abordarán las violaciones a los derechos humanos cometidas en el marco del proceso. A pesar de que el compromiso de las partes con cualquier proceso de justicia posacuerdo que aborde esta cuestión es mínimo en el momento en el que se inician las negociaciones, diferentes organizaciones han puesto sobre la mesa propuestas que recogen aprendizajes de otros procesos, y que las partes harían bien de tener en cuenta. Así, y partiendo de experiencias como las negociaciones de paz en Colombia con las FARC, en las que las víctimas jugaron un papel relevante y tuvieron capacidad de incidencia en el acuerdo final, organizaciones de derechos humanos proponen la creación de mecanismos formales e informales que permitan a las víctimas aportar sus testimonios al proceso.<sup>14</sup>

12. New Delhi Times, *Add Women to Peace Talks, EU and Others Tell Taliban, Afghan Government*, 5 de junio de 2020

13. Afghan Women Network, *Women's remarks on the US-Taliban agreement*, 1 de marzo de 2020.

14. Ehsan Qaane, *The Intra-Afghan Peace Talks: Warring parties negotiate, victims of war are excluded*, Afghanistan Analysts Network, 16 de octubre de 2020.

## Conclusiones

Las negociaciones de paz entre el Gobierno afgano y la insurgencia talibán iniciadas tras la firma de un acuerdo por parte talibán con el Gobierno de EEUU representan una oportunidad única para iniciar un proceso de construcción de paz en un país devastado por décadas de violencia, violaciones de derechos humanos y división. Tras el acuerdo que conllevará la retirada de las tropas estadounidenses desplegadas en el país y de una parte importante de las tropas bajo mandato OTAN, el diálogo intraafgano deviene fundamental para lograr un acuerdo que permita la reducción de la violencia, el fin de las violaciones a los derechos humanos en el marco del conflicto y pactos políticos de carácter inclusivo. Sin embargo son múltiples los obstáculos a los que se deberá hacer frente en el futuro cercano, tanto en el marco del propio proceso de diálogo, como en lo que respecta a la situación general del país, en un contexto global de pandemia que agrava las condiciones de precariedad extrema en la que vive gran parte de la población del país. El futuro del proceso de paz es enormemente incierto como consecuencia de la fuerte desconfianza entre las partes enfrentadas, así como por la permeabilidad del proceso a las crisis políticas que periódicamente escalan en Afganistán y que dificultan la cohesión interna del equipo negociador gubernamental.

Por otra parte, para avanzar hacia un proceso sostenible y transformador, la situación de los derechos humanos en

el país, y particularmente de los derechos de las mujeres no puede ser eludida, sino que debe ser abordada en profundidad, poniendo a prueba tanto el compromiso de las partes con la construcción de un futuro común para la sociedad afgana, como su capacidad para poner sobre la mesa propuestas creativas al tiempo que pragmáticas y realistas. La comunidad internacional, por su parte, tiene el reto de acompañar un proceso cuya garantía de éxito depende en gran parte de poder desarrollarse sin condicionamientos externos que no serían aceptables para los talibanes ni para gran parte de la sociedad afgana. Al mismo tiempo, en un conflicto con un grado de internacionalización tan elevado como el afgano y en el que la geoestrategia ha sido un factor decisivo en su desarrollo en las últimas décadas, sería ingenuo pensar que el proceso pueda tener éxito al margen de la influencia de los actores regionales e internacionales. El resultado de las elecciones en EEUU sin duda abre también algunos interrogantes sobre la posición de la nueva administración, dado que el Partido Demócrata se ha caracterizado históricamente por un mayor intervencionismo internacional. La sociedad civil afgana reclama con insistencia el fin de la violencia armada y el inicio de una nueva etapa en paz en el país. Gobierno y talibanes tienen ante sí una oportunidad histórica para cambiar el rumbo del país e iniciar el largo camino hacia la construcción de la paz.



Esta publicación está sujeta a una licencia de Creative Commons. Se permite la reproducción total o parcial, la distribución y la comunicación pública de la obra, siempre que no sea con fines comerciales, y siempre que se reconozca la autoría de la obra original. No se permite la creación de obras derivadas.

El contenido de esta publicación es responsabilidad exclusiva de la Escola de Cultura de Pau y no refleja la opinión de la ACCD ni de la Generalitat de Catalunya.

 **escola de cultura de pau**

**UAB**  
Universitat Autònoma de Barcelona

Con el apoyo:



**Agència Catalana de Cooperació al Desenvolupament**



**Generalitat de Catalunya**

**Escola de Cultura de Pau**  
Parc de Recerca, Edifici MRA,  
Universitat Autònoma de Barcelona  
08193 Bellaterra (España)  
+34 93 586 88 42  
pr.conflict.escolapau@uab.cat  
escolapau.uab.cat

@escolapau 

EscolaPau 